

Leou blucet



AÑO PRIMERO.

NUM 34.

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

ORGANO DE LAS ESCUELAS GRATUITAS PARA OBREROS DE LA CONGREGACION

DIRECCION Y TIPOGRAFIA PRIVADA: CONGREGACION MARIANA---GANDIA.

A

MARIA INMACULADA

PATRONA, CAPITANA Y ABOGADA

DEL CATOLICO PUEBLO ESPAÑOL

EN EL MISTERIO DE SU

CONCEPCION SIN MANCHA

LA JUVENTUD

GANDIA 3 DE DICIEMBRE DE 1910.

LA GLORIA

MAYOR DE NUESTRA MADRE

TEXTO DE LA DEFINICION DOGMATICA DE LA INMACULADA CONCEPCION

Con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y de la Nuestra, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que afirma que la Bienaventurada Virgen María fué desde el primer instante de su concepción, por una gracia singular y un privilegio de Dios Todopoderoso, así como por los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, preservada y totalmente exenta de la mancha del pecado original, es una doctrina revelada por Dios y que por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles.---PIO IX en su Bula "Ineffabilis,,,



SUSPIROS

¡O Virgen vida del alma,
Clara luna sin menguante,
Perla de concha brillante,
Que formó Dios para sí!
Cuando te miran mis ojos
En solio de blancas nubes
Y cercada de querubes
Que se postran ante ti,

Pasmada el alma se queda,
Como el niño se extasia
Ante el sol de medio día
Su hermosa faz al mirar.
Eres más pura que nieve,
Más que el azul de tu velo
Que las estrellas del cielo
Y que la plata al brillar.

Por eso el mar, cielo y tierra
Alfombra son de tus pies,
Y tu corazón sólo es
De la reina de Sión.
¡Oh dulce imán de mi vida,
Flor de flor embalsamada,
Yo voy á ti, madre amada,
Cual va el ave á su mansión!

Dulce es al ciervo cansado
Del arroyo la corriente,
Dulce es el límpido ambiente
De la montaña al pastor;
A mí tan sólo me es grato
Tu dulce nombre, María,
Que es consuelo y melodía
Descanso y célico amor.

Más que el lucir de la aurora
Es alegre al pescador
Que en su barco y sin temor
Cruza, cantando la mar:
Eres tú al hombre que rige
Su destrozada barquilla,
Y á lo lejos ve la orilla
Y te invoca sin cesar.

Tiende sobre mí tus ojos,
Tus ojos que las tinieblas

Disipan como las nieblas
Deshae el sol al salir:
Yo quiero vivir contigo,
Cual la rosa en el rosal,
Y en tu seno maternal
¡Oh madre, quiero morir!



Los honores del triunfo

ERA costumbre entre los romanos celebrar con grande solemnidad la entrada en Roma de los generales, cuando volvían victoriosos de la guerra. Queriendo el Emperador de Oriente, Juan Comneno, á principios del siglo XII, conceder estos honores del triunfo á la Santísima Virgen, á quien reconocía como Capitana de sus tropas en las victorias que habían ganado de sus enemigos, dispuso una carroza magnífica, forrada de plata y tirada por cuatro caballos blancos, y en ella colocó una estatua de la Santísima Virgen. Estimando él la dignidad de Emperador en ménos que el título de siervo de María, púsose en el estribo de la carroza como un lacayo, y así entró con grande aparato en la capital de su imperio pregonando los triunfos y las glorias de la celestial Reina del universo.



ABECE MARIANO

Sagrada madre de Dios,
Tesoro de sus grandezas,
Que para decirlas todas
Es corta y ruda mi lengua:

Hoy en tu loor repito
Este Abecé, Madre bella;
Que en el libro de tus gracias
Mi devoción deletrea.

La A dice que eres alba,
Ave que á Dios vida presta,
Angel de guarda de Dios,
Antorcha y luz de la Iglesia,

La B, bienaventurada,
Bonanza de la tormenta,
Bendita entre las mujeres,
Bien, que al bien de Dios encie-
(rra).

La C, cedro incorruptible,
Castillo nuevo y defensa,
Congregación de virtudes,
Columna que á Dios sustenta.

La D te llama divina,
Día en que no hubo tinieblas,
Digna de ser de Dios Madre,
Dulzura que á Dios deleita.

La E, ser de Dios esposa,
Escogida en luz suprema,
Emperatriz de los cielos,
Espejo sin mancha ó quiebra.

La F, fecunda en gracia,
Flor ni marchita ni seca,
Fruto de Dios deseado,
Fuente de amor y clemencia.

La G, dice que eres gracia,
Guarda de los hijos de Eva,
Guía de los pecadores,
Gloria de la vida eterna.

La H, que eres hermosa,
Hija de quien Dios se precia,
Hierusalén celestia,
Honra del cielo y la tierra.

La I te pronuncia intacta,
Inmenso mar de pureza,
Inmaculada *ab aeterno*,
Ilustre en las tres potencias.

La L dice que eres luz,
Lirio entre espinas acerbadas,
Luna del sol de justicia,
Libro de la vida eterna.

La M dice que eres mar,
Margarita que Dios precia,
Mina de precio infinito,
Madre suya y Madre nuestra.

La N dice que eres norte,
Nieve cándida en pureza,
Nube que á Dios hizo lluvia,
Nave que le trajo á tierra.

La O, que eres oro puro,
Oliva fecunda y fresca,
Obra del brazo divino,
Oleo que alumbra su Iglesia.

La P dice que eres palma,
Pura más que las estrellas,
Puerto que es de Dios descanso,
Primor de naturaleza.

La Q te llama quilate
Del oro de la inocencia,
Quinta esencia de virtudes,
Quietud que á Dios le recrea.

La R dice que eres rosa,
Reina de cielos y tierra,
Recogimiento de Dios,
Resplandor de su potencia.

La S dice que eres Santa,
Sol singular en belleza,
Sal que á Dios regalas el gusto,
Salud de vidas enfermas.

La T, tesoro de Dios,
Tálamo de su grandeza,
Trono de su majestad,
Todo el bien que en él se encie-
(rra.

La V, que eres virtuosa,
Única sola en belleza,
Virgen en el cuerpo y alma,
Vida que nos dió la eterna.

La Z, zelo de Dios,
Zenit de mejor esfera,
Zona en que el Sol de justicia
Giró su luz á la tierra.

Más son tus gracias; mas
(faltan
Caracteres para ellas;
Que para tus perfecciones
Son pocas todas las letras.

Y así tus virtudes todas
Sólo tú podrás saberlas,
Como quien sabe de Dios
Las verdades más secretas.

Perdona mi atrevimiento
En querer yo tratar de ellas
En estilo tan humilde,
Con tan ruda y tosca lengua.

FR. P. DE LA ESTRELLA.



FINEZA SINGULAR

PREVENIDO Alejandro Ber-
cicio de la gracia divina en
el mismo nacimiento, consa-
grólo su madre desde los pe-
chos al servicio y amor de la
serenísima Emperatriz de cie-
los y tierra; la cual estaba tan
prendada de este ángel, que,
según fueron los singulares fa-
vores que con él usaba, no pa-
rece sino que le había robado
el corazón.

Acaecía, pues, descansar
tranquilamente en la cuna el
tierno infante, y la Reina de
los Angeles, de pie á la cabece-
ra, velarle el sueño y como en-
tretenerse esparciendo sobre su
cabeza flores de maravillosa
fragancia y hermosura, que
regalaban á la vez al hijo y á
su piadosa madre.

Las primeras palabras que
balbuceó fueron los dulcísimos
nombres de Jesús y de María.
Apenas andaba por sus pies
cuando se hurtaba á la vigilan-
cia de la madre para ponerse
de rodillas y hacer oración de-

lante de una imagen de Jesu-
cristo ó de la Santísima Virgen.

Llegado Alejandro á la edad
de siete años ingresó en el co-
legio de la Compañía de Jesús,
en Florencia. Aquí por su acen-
drada piedad, excelente con-
ducta y constante aplicacion
al estudio, mereció ser contado
en el número de los congregan-
tes, y con su entrada en la
Congregación acrecentó más
y más su devoción á la Virgen,
y ésta á su vez las pruebas de
ternura y afecto para con él.
Poníasele á su lado junto al
pupitre, y cuando estudiaba le
sostenía el libro con sus manos,
volviéndole las hojas cuando
era menester.

A los ocho años de edad y
cursando en la clase de ínfima
formó parte del número de los
que se preparaban para la pri-
mera Comunión. No es decible
el recogimiento y fervor con
que oía las instrucciones, y el
vivo deseo en que se abrasaba
su corazón de recibir á Jesús
sacramentado, que había de
tomar por vez primera pose-
sion de una alma tan angelical.

Llegóse por fin el suspirado
día, el más feliz de la vida, y
para mayor dicha de Alejandro
y solemnidad de la fiesta acom-
pañóle en forma visible, que
algunos merecieron ver, la so-
berana Reina del cielo con sus
Angeles, dos de los cuales sos-
tenían la sabanilla, al tiempo
que el fervoroso niño, hecho
otro ángel y arrodillado en el
comulgatorio, recibía el Pan de
vida y Tesoro de los cielos.

Este prodigio, según se re-
fiere en los Anales de la Com-
pañía de Jesús, le aconteció
otras veces, con los cuales pre-
miaba la Inmaculada Virgen
la devoción que le tenía el jo-
ven colegial Alejandro Bercio.

P. E.



DONOSO CORTES

«No hay salvación para la
sociedad, porque no queremos
hacer cristianos á nuestros hi-
jos y porque nosotros no so-
mos verdaderos cristianos. No
hay salvación para la sociedad,

por que el espíritu católico, úni-
co espíritu de vida, no lo vivi-
fica todo, la enseñanza, los
gobiernos, las instituciones,
las leyes y las costumbres.»



MARIA, REINA DE LA CREACION

En el misterio de su Concepción Inmaculada

Cuando echó a Dios
los fundamentos de
la tierra, con El es-
taba yo ordenándolo
todo. (Prov. XIII,
29.)

De su solio de nubes
Sentado, cual Señor, en la eminencia,
Con honda complacencia
Sus obras contemplaba el Hacedor;
Y vió bajo sus plantas
Alzarse cristalino el alto espacio,
Cual gigante palacio,
Lleno de aromas, música y fulgor.

En las maravillas
Que el gran palacio por doquier encie-
Le parece la tierra (r a.
De flores recamado un escabel:
Sobre ella, á grande altura,
Tendiendo en pliegues sus azules ve-
A semejan los cielos (los,
De oro bordado espléndido dosel.

Al ver tanta hermosura,
Lleno Dios de inefable regocijo,
«Ea!, formemos,—dijo—
Una Reina que ocupe este sitio».
Y su dulce sonrisa,
Más bella que la aurora sonrosada
Del seno de la nada
Surgió á la vida un alma virginal.

Traía por adornos
De la gracia la blanca vestidura,
Y mirando á la altura
Suave canto elevaba al Criador:
«¡Oh, bendito!—decía,—
Cuando echó de la tierra el gran ci-
(niento,
Tuvo en mí el pensamiento
Y en su pecho las llamas de mi amor.

«Yo he sido elevada
Como la oliva en la feraz ribera,
Y en Cades la palmera,
Y en la cumbre del Líbano el ciprés.
Llena de tus bondades
Tu excelsa criatura, oh Dios, te alaba!
Y, llamándose esclava,
Postróse agradecida ante sus pies.

Con amoroso anhelo
Sus ojos el Eterno puso en Ella;
Y al mirarla tan bella
A sí mismo se daba el parabién:
«¡Toda, toda es hermosa,
Y no hay en Ella mancha!—repetía.—
Levanta, amada mía;
Hermosa mía y mi Paloma,... ven!

«Eres entre mis siervas
Como azucena cándida entre espinas;
Vaso de clavelinas,
Para mí tu florido Corazón:
Ven conmigo á mi huerto,
El encanto serás de mis jardines,
Te amarán serafines,
Reina te aclamará la creación!»

Dios mismo por su mano
Las criaturas le ofreció más bellas:
Coronóla de estrellas,
Formóla con el sol manto imperial;
Y porque de María

Labrase aun el averno la fortuna,
Calzóla con la luna
Y sometió á sus pies la hidra infernal.

Mostrócela á los ángeles,
Que la ensalzaron con solemne fiesta:
«¿Quién — decían — es Esta
Que viene como Aurora de su Dios?
Se reclina en su Amado
Cuyos brazos con gozo la sostienen;
¿Veis como van y viene
Palabras de ternura entre los dos?»

«Velemos en pos de Ella,
Ansiosos de escuchar su suave acento,
Que al que le oye un momento
Por una eternidad le ha e te z!»
Y entre doradas nubes
Le cercaron formando regio trono,
Y en su más dulce tono
La aclamaron del cielo Emperatriz. —

¡Llegad, llegad, Mortales,
Pren/ a los del encanto de María!
¡Circundadla á porfía
Con las flores del campo y del vergell!
¡Llamadla en vuestros himnos
De Jericó la rosa más lozana;
Llamadla Soberana,
Y gloria y regocijo de Israel!

¡Honrando su pureza,
Mil ermitas alzad y mi' altares
A orillas de los mares,
En el monte, en el prado y el erial:
Un orbe colocadla
Por pedestal donde imprimir sus hues-
Sea azul con estrellas. llas;
De esta princesa el pabellón real!

Que al darla Dios por templo
Cuanto el espacio en su extensión en-
Pone á sus pies la tierra, (cierra,
Cual de flores magnífico escabel;
Y, Reina al proclamarla,
Tiende sobre Ella el transparente velo
Del estrellado cielo
Para formarla espléndido dosel.

G. GONZALEZ PINTADO, S. J.



DADNOS HOMBRES QUE COMULGUEN

«Vivimos en una época en que, de una parte, la fe católica es universal y fieramente combatida y de otra, el amor de Dios y la piedad dejan muchísimo que desear.» Así se expresa Pio X.

¿Y cual es, en mi concepto, el más poderoso remedio para tantos males? Que el pueblo cristiano comulgue frecuentemente y aun todos los días.

A decir verdad, no era éste el lenguaje de aquellos que, hace pocos años, motejaban á los religiosos franceses, dedicados á la enseñanza, diciéndoles: les pedimos que formen hombres y ¡sólo nos dan *comulgantes*.

Frase á todas luces injusta, por muchas razones: sólo nos fijaremos en la antítesis que se pretende establecer entre *hombres y comulgantes*.

¿Dónde están esos hombres si hacéis caso omiso de los que comulgan? Porque ante ambiciosa, egoísta, sensual y codiciosa de riquezas, á cada vuelta de esquina la hallareis á pelotones que os cerrarán el paso: pero personas abnegadas, desprendidas, puras, humildes y que señoreen sus apetitos; en una palabra: *varones*, con suma dificultad encontraréis uno para muestra, si no es entre los cristianos prácticos: es decir, que comulgan.

¿Y qué pretendéis indicar con esa necia oposición, de sabor volteriano, entre *hombres y comulgantes*? ¿Acaso que Jesucristo, al unirse íntimamente con el hombre le vuelve gallina? Tal suposición, sobre ser falsa y blasfema, fuera soberanamente ridícula: porque saltó á la vista de quien tenga ojos en la cara, que la Eucaristía es la mejor escuela para formar hombres de carácter, almas de temple varonil, cristianos animosos y valientes.

¿No eran acaso hombres aquellos cristianos de la primitiva Iglesia que comulgaban todos los días, y que se levantaban de la Mesa Eucarística, impetuosos como leones, y arrojando llamas de su rostro, *ignem spirantes*, según la vigorosa frase de un escritor de la época? Sin el contado del Cuerpo de Cristo no se creían con valor suficiente para afrontar los suplicios, y así, momentos antes de confesar su fe y convertirse en mártires, se apresuraban á comulgar por última vez.

H. D.



LA VICTIMA DEL PUEBLO

¿Sabéis quién es la víctima del pueblo? De muchas maneras lo es el sacerdote.

En una de las revueltas populares que en 1848 ensangrentaban la capital de Francia, se vió á su Obispo Mons. Affre en la barricada de la calle de San Antonio exhortando á la paz con una rama de laurel en la

mano. De pronto se siente atravesado por una bala, y cae herido de muerte exclamando: —Sea esta mi sangre la última que se vierta.

Durante la guerra franco-prusiana ocurrió el 4 de Octubre de 1870 que un destacamento de prusianos conducía seis habitantes del pueblo de Hornes para ser fusilados en un campo vecino. A la cabeza de ellos iba un sacerdote, y sorprendido el General prusiano al verle, preguntó:

—¿Qué mal ha hecho éste para que así lo fusiléis?

—Ninguno — respondieron los soldados; —ha querido ocupar el lugar de uno de sus parroquianos, padre de numerosa y pobre familia, que nosotros habíamos preso por enemigo.

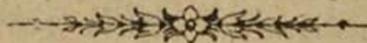


CORRESPONDENCIA REAL

De todos los soberanos del mundo, el Papa es quien tiene más correspondencia.

Diariamente llegan al Vaticano 25,000 cartas y periódicos, habiendo 35 secretarios encargados de tan voluminosa correspondencia.

El Presidente de los Estados Unidos recibe unas 1,400 cartas y 4,000 periódicos; el Emperador de Alemania, 1,000 cartas y unos 4,000 periódicos; el Czar de Rusia, unas 600 cartas; el Rey de España unas 400; el de Italia, 300; la Reina de Holanda, unas 150.



OCURRENCIAS

Un médico muy aficionado á la caza envía á su criado con dos encargos; una cajita de píldoras para un enfermo, y media docena de conejos para uno de sus amigos.

El criado confunde las direcciones y entrega al enfermo los conejos con esta fórmula:

«Dosis: dos cada media hora.» ¡!!!

CON PERMISO ECLESIASTICO